

Ricitos de Oro



Ricitos de Oro

Jefe de Gobierno

Horacio Rodríguez Larreta

Ministra de Educación e Innovación

María Soledad Acuña

**Subsecretario de Planeamiento Educativo, Ciencia
y Tecnología**

Diego Javier Meiriño

Directora General de Planeamiento Educativo

María Constanza Ortiz

Subsecretario de Ciudad Inteligente y Tecnología Educativa

Santiago Andrés

**Subsecretaria de Coordinación Pedagógica
y Equidad Educativa**

Andrea Fernanda Bruzos Bouchet

**Subsecretario de Carrera Docente y Formación
Técnica Profesional**

Javier Tarulla

**Subsecretario de Gestión Económico Financiera
y Administración de Recursos**

Sebastián Tomaghelli

Ricitos de Oro

Idea original, revisión y diseño de la Colección *Voces de ayer y de hoy*:
Equipo de Contenidos Digitales (DGPLEDU).

Selección y adaptación de textos: Mirta Torres y María Elena Cuter

Colaboración: Marcos Alfonzo y Silvia Saucedo

Diseño gráfico: Alejandra Mosconi y Estudio Cerúleo

Ilustraciones: Rodrigo Folgueira

Equipo editorial externo

Coordinación: Alexis B. Tellechea

Edición: Natalia Ribas

Diagramación: Estudio Cerúleo

Ricitos de Oro / compilado por Mirta Torres ; María Elena Cuter, - 1a edición para el alumno - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Ministerio de Educación e Innovación, 2019.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-673-493-6

1. Educación Primaria. 2. Lengua. 3. Literatura. I. Torres, Mirta, comp. II. Cuter, María Elena, comp.
CDD 372.6

ISBN: 978-987-673-493-6

© Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Ministerio de Educación e Innovación

Subsecretaría de Planeamiento Educativo, Ciencia y Tecnología
Dirección General de Planeamiento Educativo
Holmberg 2548/96, 2º piso. C1430DOV - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la fotocopia y el tratamiento informático.

Distribución gratuita. Prohibida su venta.



Había una vez tres osos pardos: un oso grande, una osa mediana y un oso pequeño. Vivían en una casa amarilla, con techo rojo, en medio del bosque.

Un día, los osos cocinaron una gran olla de sopa deliciosa para el almuerzo. Como la sopa estaba muy caliente, decidieron ir a dar un paseo mientras se enfriaba.

Cerca del bosque vivía una niña pequeña llamada Ricitos de Oro. Ricitos de Oro era muy traviesa. Esa mañana estaba jugando en el bosque y se entretuvo persiguiendo a una ardilla que corría por allí. De pronto, sintió un olor delicioso a sopa y dijo:

—¡Oh, tengo hambre! ¿De dónde vendrá ese olor riquísimo a sopa?

Miró a su alrededor y vio, entre los árboles del bosque, el techo rojo de una casa. Corrió hacia allí. Golpeó la puerta: ¡pum, pum, pum!

Nadie respondió. Se acercó y miró a través de la ventana. La casa parecía estar vacía, pero vio tres tazones de sopa sobre la mesa.



Entonces, Ricitos de Oro entró porque era una niña pequeña y traviesa.

Primero, probó la sopa del tazón del oso grande.

—¡AY! ¡ESTASOPAESTÁMUYCALIENTE!
—dijo Ricitos de Oro.

Entonces, probó la sopa de la osa mediana.

—¡PUAJ! ¡ESTASOPAESTÁDEMASIADO
FRÍA!

Por último, Ricitos de Oro probó una cucharada de la sopa del oso pequeño.

—¡ESTA SOPA ESTÁ PERFECTA! —exclamó la niña. Y le gustó tanto que se la tomó toda.

Con el estómago lleno, Ricitos de Oro buscó un lugar donde sentarse para descansar un rato. Junto a la chimenea, vio tres sillas.



La niña se sentó en la silla del oso grande, pero no se sintió cómoda porque los pies no le llegaban al suelo.

Luego se sentó en la silla de la osa mediana, pero le pareció que su almohadón era demasiado duro y se puso de pie.

Finalmente, Ricitos de Oro se sentó en la silla del osito y dijo:

—¡ESTA SILLA ES PERFECTA!

Pero cuando se acomodó para descansar, la sillita se rompió porque era demasiado pequeña.

Entonces Ricitos de Oro subió por la escalera de la casita y llegó a una habitación donde había tres camas.

Primero, probó la cama del oso grande, pero no le gustó porque era muy alta.

Se recostó en la cama de la osa mediana, pero tampoco le pareció cómoda.

Finalmente, se acostó en la camita del oso pequeño:

—¡ESTA CAMA ES PERFECTA! —dijo Ricitos alegremente y se durmió.





Mientras la niña dormía, volvieron a casa los tres osos. Tenían hambre después de su paseo y querían tomar la sopa. El oso grande levantó su tazón y con su voz gruesa rugió:

—¡ALGUIEN HA PROBADO MI SOPA!

Entonces, la osa mediana vio la cuchara dentro de su tazón y chilló con voz finita:

—¡ALGUIEN HA PROBADO TAMBIÉN MI SOPA!

El oso pequeño miró su tacita y lloró:

—¡ALGUIEN HA PROBADO MI SOPA!
¡Y SE LA HA TOMADO TODA!



El oso grande fue entonces hasta su silla. Vio que el almohadón no estaba en su lugar y rugió con su voz gruesa:

—¡ALGUIEN SE HA SENTADO EN MI SILLA!

La osa mediana miró su silla, vio que el almohadón tampoco estaba en su lugar y chilló con su voz finita:

—¡ALGUIEN SE HA SENTADO TAMBIÉN EN MI SILLA!

El oso pequeño miró su sillita y lloró:
—¡ALGUIEN SE HA SENTADO EN MI SILLA! ¡Y LA HA HECHO PEDAZOS!

Los tres osos subieron las escaleras. El oso grande vio su cama deshecha y con su voz de trueno gruñó:

—¡ALGUIEN SE HA ACOSTADO EN MI CAMA!

La osa mediana miró su cama desordenada y con su voz finita chilló:

—¡ALGUIEN SE HA ACOSTADO TAMBIÉN EN MI CAMA!

El oso pequeño se acercó a su cama y lloró:

—¡ALGUIEN ESTÁ DURMIENDO EN MI CAMA!





Ricitos de Oro oyó el gruñido del oso grande, pero pensó que era un trueno.

Oyó luego el chillido de la osa mediana y creyó que caía granizo.

Cuando oyó llorar al oso pequeño, abrió uno de sus ojos y vio a los tres osos a su alrededor.

Entonces Ricitos de Oro saltó de la cama, bajó las escaleras, abrió la puerta y se escapó. Los tres osos fueron detrás de ella, pero vieron que la niña corría por el bosque hacia su propia casa y no la persiguieron.

Ricitos de Oro corrió y corrió, y nunca más regresó a la casa de los tres osos.

FIN

SOBRE SU AUTOR...

Ricitos de Oro es la historia del encuentro de una niña pequeña y traviesa con tres osos que vivían en una casita en medio del bosque. Nadie sabe quién creó este relato, su autor es *anónimo*. Probablemente se originó en Escocia, donde los abuelos y las abuelas empezaron a contársela a sus nietos. Esos niños, al llegar a viejos, volvieron a narrársela a los más pequeños.

En el año 1837, un poeta llamado Robert Southey escribió la historia que le habían contado cuando era pequeño y la publicó —entre otros cuentos, comentarios y anécdotas— en un libro llamado *El doctor*. Desde entonces, *Ricitos de Oro* es una historia conocida por muchos niños y niñas de todo el mundo.



Este libro se terminó de diseñar
y se publicó en el mes de
octubre del año 2019.

Ricitos de Oro